FOTOCOPIOTECA

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados.
Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio.
Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

N.49
2026

Los abajocomunes

Estas diez páginas son tesis numeradas, y eso ya dice algo del modo en que Harney y Moten escriben: no argumentan hacia una conclusión, insisten. Las primeras son sobre estética negra —un habla muda, trabajada, musical; ondas de sonido que cargan fotografías que se pueden tocar; la única manera de captarlas es sintiéndolas—. Las últimas son sobre la gobernanza, que aquí no nombra un sistema de gobierno sino la obligación de decir cómo te sientes, de tener una opinión, de ser tomado en cuenta. Entre unas y otras falta un tramo: se pasa de la tesis 10 a la 17 y el salto queda a la vista. Lo dejamos así. Lo compartimos porque sostiene algo difícil de sostener en voz alta: que hay formas de sentir que no se dejan volver información, y que defenderlas ya es una política.

lugar a dudas

Stefano Harney
Fred Moten

Stefano Harney es profesor en la Academia de Artes de los Medios de Colonia. Trabaja sobre logística, gestión y organización del trabajo desde una crítica de la empresa y de sus formas de mando; ha enseñado en Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil y Singapur. Con Fred Moten escribió “Los abajocomunes” (2013) y “All Incomplete” (2021).

Fred Moten (Las Vegas, 1962) es poeta y teórico. Enseña en la Universidad de Nueva York. Su trabajo cruza el estudio negro, la poesía y la improvisación musical; es autor de “In the Break: The Aesthetics of the Black Radical Tradition” y de la trilogía “consent not to be a single being”.

[Fuente] Stefano Harney y Fred Moten, “Los abajocomunes. Planear fugitivo y estudio negro”, Ciudad de México, Cooperativa Cráter Invertido y La Campechana Mental. Traducción de Juan Pablo Anaya, Cristina Rivera Garza y Marta Malo; coordinación editorial de Yollotl Gómez Alvarado. Edición original: “The Undercommons”, Minor Compositions / Autonomedia, 2013.
[Selección] De las 272 páginas del libro se reproducen diez, sin alterar una sola línea y en el orden del original: pp. 75-81 y 87-89, del capítulo “Negritud y gobernanza”. El único salto del montaje va de la tesis 10 a la 17, y la numeración del propio libro lo deja a la vista. Se conserva la numeración del original.

NEGRITUD Y GOBERNANZA

1. Existe una pulsión anoriginaria cuya fatídica diferencia interna (lo contrario a un error fatal) es que da existencia a la regulación dentro de una historia marcada irregularmente por las transformaciones que la pulsión misma impone sobre la regulación. Estas imposiciones transformativas se muestran ante nosotros como una compensación y una plusvalía: como el pago de una deuda masiva e incalculable por parte de aquellos que ni siquiera prometieron pagarla jamás; y como el rango masivo e incalculable de una vida laboriosa, "la cosa realizada en las cosas... la universalidad de las necesidades, placeres, capacidades, fuerzas productivas individuales... creadas a través del intercambio universal" que Marx denominó como riqueza. La pulsión anoriginaria y las insistencias a las que da ser y a través de las cuales se mueve, esa criminalidad que trae a la ley en línea, la desenfrenada base anárquica de una deuda impagable y una riqueza inimaginable, el fugitivo mundo interno de un teatro que se muestra por un minuto en serie (pobre pero extravagante y, por lo tanto, opuesto a lo frugal) es la negritud, la cual debe ser entendida en su diferencia ontológica con respecto a la gente negra quienes son, de cualquier modo y sin embargo, (des)favorecidos en tanto que se les ofrece y se ven ofrecidos como explicación de ella.

2. Consideren la siguiente declaración: "No hay nada malo con la negritud": ¿Qué pasaría si este fuera el axioma primitivo de los nuevos estudios negros no derivados de la psico-política-patología de la poblaciones y su corolaria teorización del Estado o del racismo de Estado; un axioma derivado, como todos los axiomas, de las "lenguas fugitivas" y de las elocuentes vulgaridades encriptadas en los trabajos y los días que resultan ser del nativo o del esclavo sólo en tanto que el fugitivo es mal reconocido, y en las vidas desnudas que resultan ser desnudas sólo en tanto que no se les prodiga atención alguna, sólo en tanto que, como tales, esas vidas persisten aplastadas por el signo y el peso de una pregunta sin respuesta?

3. La estética negra enciende una dialéctica de exuberante retención: la abundancia y la falta llevan a la técnica hasta el límite extremo de la negación de tal manera que el problema con la belleza, que es la básica animación y emanación del arte, es siempre y en todo lugar problematizado una y otra vez. Nueva técnica, nueva belleza. Al mismo tiempo, la belleza negra no es una cuestión de técnica, no es una técnica, aunque un elemento fundamental en la aterrorizada negación anaestética de "nuestra espantosidad" sea el muestreo ecléctico de técnicas de la performatividad negra en beneficio de una aseveración a favor de una diferencia interna, que es una aseveración desproblematizada de la desposesión, y de una complejidad o sintaxis que siempre y en todo lugar resulta tan aparente que la aseveración se vuelve una forma de superficialidad autoindulgente y autoexculpatoria. Tal aseveración equivale a intentar refutar las afirmaciones de la simplicidad atómica de la negritud que nunca han sido lo suficientemente serias como para ameritar

su refutación (puesto que fueron hechas sin recurso a la falseabilidad, sin evidencia, por medio de motivaciones irracionables aunque perfectamente racionalizadas, con mala fe y en dogmática modorra).

4. Desestimar cualquier posible afirmación respecto a la esencia o al ser de la negritud (*en su performatividad irreductible*) implica desestimar a la negritud misma. Las técnicas de la diferencia o de la diferenciación están hechas para registrar y reemplazar una ausencia. Las apelaciones a favor de la diferencia interna se hacen para desconocer a la instanciación. La abstracción de o desde el referente es percibida como equivalente a su falta de existencia. Las técnicas de la performatividad negra –en su diferencia manifiesta entre ellas, en el rango completo de su transferibilidad y en su ubicación dentro de una historia estructurada, aunque no determinada, por la imposición– parecerían constituir esa prueba de que la negritud no es o está perdida o es una pérdida. En este aspecto, tanto la abstracción como la performatividad están diseñadas para cargar con algo del mismo peso cuando el rechazo a las afirmaciones sobre la autenticidad o unidad de la negritud se vuelven la negativa misma ante la negritud en tanto tal. Esta apelación a la técnica es, en sí misma, una técnica de la gobernanza. Mientras tanto, la negritud busca transformar en incontestable esa pregunta sobre cómo gobernar a la cosa que se pierde y se encuentra a sí misma para ser aquello que no es.

5. La estética negra no se mueve en oposición, ya sea simple o compleja, contra la *Technik* o *Eglentlichkeit*, sino más bien a través de la improvisación de sus oposiciones. ¿Cuál es el contenido de (tu) técnica (negra)? ¿Cuál

es la esencia de (tu) *performance* (negro)? Lo que está implicado aquí es un imperativo: poner atención al *performance* (negro) puesto que es lo único que les queda a aquellos que re-teorizan la esencia, la representación, la abstracción, el *performance*, el ser.

6. La negación es una tendencia inherente en la tradición radical negra, una cierta forma de inevitabilidad que surge de la fuerza patológicamente autocrítica de la forma más genuina de (una variante más de) la ilustración por una parte, y el deseo más básico (que sólo es otra forma de decir de base) de animar a la ideología de la *elevación racial*. La lógica de la corrección es la instrumentalidad política del fugitivo, aunque esta fugitividad tiene un filo doble y autoconsuntivo: la pulsión patológica del patólogo; el fin de un antiracismo antiesencialista sin el necesario reencauzamiento de una nueva ruta. Esta instrumentalidad puede volverse amarga muy pronto o se puede volcar a favor del imperio (artistas contra el arte pero en beneficio del oro, chucherías prefabricadas –cuyos orígenes son el *readymade* de cierta intelectualidad neoyorkina– un estado mental, una mente del estado, una mente de los Estados Unidos de Excepción, de las réplicas de los gángsters del Siglo Americano que les robaron el arte moderno a aquellos que hicieron del robo un arte moderno, esas cosas tan emotivas, abigarradas, esculturales, animadas, teatrales).

7. Pero la negritud todavía tiene tareas por hacer: descubrir las nuevas rutas en el trabajo artístico: en la reformulación anarcoreográfica de un hombro; en las quietas extremidades que animan un amplio rango cromático y, especialmente, en las mutaciones que impulsan al habla muda, trabajada, musical, a medida que

se mueve entre su incapacidad de producir una enunciación autogenerada, razonada y significativa, que sea, por una parte, supuesta y, por la otra, impuesta, y esa disposición crítica para escabullirse. Siempre hay en esas mutaciones un proceso que re-genera y trans-genera (como en el falsete de Al Green o el bajo de Big Maybelle, que es básicamente un gruñido), y entre esa impropiedad del habla que se aproxima a la animalidad y la tendencia hacia la expropiación que es casi criminalidad, ahí yace la negritud, ahí yace la cosa negra que corta la fuerza regulativa del entendimiento (e incluso de aquellas nociones de la negritud que se les ofrece a la gente negra puesto que la fugitividad se le escapa hasta al fugitivo).

8. El trabajo de la negritud es inseparable de la violencia de la negritud. La violencia aparece cuando la técnica y la belleza regresan, aunque nunca se hayan ido. Consideren a la técnica como una forma de tensión y consideren la técnica que está encarnada en y atraviesa las técnicas: la crueldad (de tipo fanoniano en lugar de artaudiano). La diferencia interna de la negritud es un violento y cruel reencauzamiento, mediante y por fuera de la crítica, que se predica en la noción, que yo al menos le aprendí a Martin Luther King Jr., de que *no hay nada malo con nosotros* (precisamente porque hay algo malo, algo fuera de lugar, algo ingobernable que vive de manera fugitiva dentro de nosotros y que siempre será visto como el patógeno que eso mismo ejemplifica). Esta noción se manifiesta sobre todo en la larga cámara lenta de lo inmediato –esta serie de desvíos trágicamente gozosos– (de la improvisación, que es algo nada menos que lo espontáneo), un reencauzamiento que se niega a vol-

verse en o hacia sí mismo. La aposición de la crueldad fanoninana o artaudiana es una itinerancia que tiende un puente entre la vida y la negritud. Su relacionalidad se hace de ese movimiento hacia y en contra de la muerte y sus prematuridades generales y específicas, y una disposición a violar la ley que uno mismo invoca. ¿Pero cuál es la diferencia entre la disposición y la propensión a? ¿Cuál es la diferencia entre la huida y la fatalidad? ¿Cuál es la política del estar siempre listo para morir y qué tiene eso que ver con el escándalo del goce? ¿Qué es una muerte prematura? ¿Qué tipo de intercambio se lleva a cabo entre lo que Jacques Lacan identifica como la especificidad del nacimiento prematuro del hombre y lo que Hussein Abdilahi Bulhan identifica como la especificidad (la amenaza irreductible) de la muerte prematura de la negritud?

9. Ponerle atención a estas cuestiones requiere al menos el intento de descubrir cómo opera la negritud en tanto modalidad de la constante fuga de la vida y cómo toma la forma –el patrón errante y detenido– de la fuga. Bien, hemos estado tratado de entender cómo los comunes atraviesan el sentido común –la inevitablemente fallida explicación administrativa de lo incalculable– que es el objet/ivo del autocontrol de la ilustración; y hemos tratado de acoplarnos a la sensualidad de los abajocomunes, ese otro lugar ocupado radicalmente, ese utópico abajocomunazgo de la distopía, el funkizado aquí y ahora de esta particularidad anacéntrica que ocupamos y que nos preocupa. Debe ser que al explorar el mercado negro del bajo mundo de esta economía de las identificaciones turbias, esta miseria cognitiva, será posible descubrir la informal y placentera cara de la economía de la satisfacción: porque estamos enamora-

dos de la manera en que el ritmo de este círculo deíctico que parece una ciudad perdida pierde los estribos; cómo la música evento, llena de color, hace explotar el evento horizonte; cómo las ondas de sonido de este hoyo negro cargan las fotografías llenas de sabor que se pueden tocar; cómo la única manera de captarlas es sintiéndolas. Esta información no se perderá jamás, y sólo puede ser transmitida irrevocablemente en tránsito. Nunca podríamos ofrecer un montón de transiciones suaves para este orden hecho de zanjas abiertas y trechos ocultos. Lo único que queda es la serialidad abierta de las terminales sin transcripción alguna. Hay gente que quiere dirigir las cosas, algunas cosas sólo quieren salir corriendo. Si te lo preguntan, diles que estamos huyendo. El conocimiento de la libertad es (está en) la invención de cada manera de escapar, robándose los confines, como si fuera un asalto. A esto se aferran en sus canciones abiertas los que se supone que estarían callados.

10. ¿A quién nos referimos cuando decimos "no hay nada malo con nosotros"? A los gordos. A los que están fuera de lugar donde quiera que se encuentren. A los que no se dan cuenta cuando escuchan a Les McCann. A los gritones que no dicen mucho, insolentemente. A los que van a la iglesia y valoran la indecencia. A los que logran evadir el proceso de autogestión en el territorio tomado. A los que no tienen interés alguno y, sin embargo, atienden el sonido mudo y la gramática mutante del nuevo interés general a través de su rechazo. El nuevo intelecto general que extiende la larga línea más allá de la genética de la obligación extra moral para alterar y evadir a la inteligencia. Nuestros primos. Todos nuestros amigos.

convocada por los intereses de la comunicabilidad sin intereses, una comunicabilidad viral, un pulso.

La compulsión de decir cómo te sientes es la compulsión del trabajo, no de la ciudadanía; de la explotación, no de la dominación, y ésta es su blanquitud. Esta blanquitud es por lo que Lazzarato no puede oír al trabajo industrial. La blanquitud no es más que la relación de la negritud que hemos tratado de describir aquí, pero una relación en particular entre la negritud y el capital, es decir, el cambio que va de la mudez a la tonta insolencia podría ocurrir sólo al incorporar el ruido. Pero el ruido de la plática, el ruido blanco, ese medio ambiente rico en información de los gregarios, viene de subjetividades hechas de trabajo cosificado. Estas son las subjetividades de los intereses, las subjetividades de la fuerza de trabajo cuya potencialidad aparece ya como destinada a su uso y dispendio, y silenciada en su negritud. Este es el verdadero silencio del trabajo industrial. Y ésta es la gregariedad real del trabajo inmaterial. La gobernanza es la expansión de la blanquitud a escala global.

17. Las ONG son los laboratorios de la gobernanza. La premisa de toda ONG es que las poblaciones deben de ser gregarias. Y la ética de las ONG, el sueño de toda gobernanza en general, es ir más allá de la representación como una forma de soberanía, es autogenerar representación, en el doble sentido de la palabra. Aquellos que pueden representarse a sí mismos serán también aquellos que se representen a sí mismos como intereses en un solo movimiento, colapsando cualquier distinción entre ambos. La ONG es el brazo científico y desarrollista de la gobernanza conforme ésta encuentra nuevas maneras de darle a la negritud lo que dice

que le falta, esa cosa que no puede ser dada, los intereses. No quiero hablar por la gente, ese es el mantra de la gobernanza.

18. La gobernanza es lo que pone a trabajar a la democracia. Cuando la representación se convierte en la obligación de todos, cuando la política se convierte en el trabajo de todos, la democracia es puro trabajo. La democracia ya no puede prometer el regreso a algo mítico en el lugar de trabajo, sino que se convierte a sí misma en un lugar de trabajo. Y ni siquiera la democracia puede contener a la gobernanza, puesto que es sólo una herramienta más en su caja. La gobernanza se genera siempre en cada situación, es orgánica a cada situación. A la democracia no le vienen bien muchas situaciones, y debe ser trabajada para que aparezca tan natural como la gobernanza, mientras que no está hecha sino para servir a la gobernanza.

19. Porque la gobernanza no es sino la anunciación del intercambio universal. El intercambio a través de la comunicación de todas las instancias institucionales, de todas las formas de valor de cambio entre sí mismas, eso es la enunciación de la gobernanza. El hospital le habla a la prisión que a su vez le habla a la universidad que habla con la ONG que le habla a la corporación por medio de la gobernanza, y no sólo de uno a otro, sino acerca de uno y de otro. Todo mundo sabe todo de nuestra biopolítica. Esta es la perfección de la democracia en tiempos del equivalente general. También es la anunciación de la gobernanza como la realización del intercambio universal en el campo del capitalismo.

20. La gobernanza y la criminalidad –la condición de ser sin intereses– se crean la una a la otra. ¿Qué implicaría luchar contra la gobernanza, en contra de eso que puede provocar conflicto al generar por sí misma los intereses? Cuando la gobernanza se entiende como la criminalización del ser sin intereses, como una regulación creada por la criminalidad, en la que la criminalidad es el excedente que deja la criminalización, emerge entonces una cierta fragilidad, un cierto límite, una cierta imposición generada por una pulsión más grande, la mera mención de cuyo nombre resulta ahora demasiado negra y demasiado fuerte.

lugar a dudas
arte y vacilaciones

***Estos laboratorios fueron* posibles gracias al apoyo de:**

fundación ama amoedo · BLACK GROUND · UC RIVERSIDE UNIVERSITY OF CALIFORNIA · fundación amBOTA · JUNTXS · Culturas

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia